

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 29 (2002)
Heft: 3

Artikel: El informe Bergier : crear futuro significa recordar
Autor: Ribi, Rolf / Eichenberger, Isabelle / Blöchliger, Helga
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908997>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Crear Futuro Significa Recordar

ROLF RIBI

La auto-imagen de Suiza se resquebrajó en ciertas partes. El informe Bergier ilumina el rol de nuestro país en la 2º Guerra Mundial. Aquí se trata menos de culpa y más de responsabilidad.

Con su actitud humilde, el presidente de la UEK reiteró los principios que guiaron a la comisión investigadora decidida por unanimidad en el Parlamento en 1966: La comisión investigó «con plena libertad», por eso lo que ahora se presenta no es una «verdad estatal». Los historiadores «no son jueces ni aun jueces de instrucción». No se trata de culpabilidad, sino de la responsabilidad por lo sucedido en aquellos tiempos. «Suiza fue demasiado poco solidaria hacia afuera, ésa es la responsabilidad que debe afrontar.»

Durante la Guerra Fría casi no existieron preguntas críticas sobre el pasado, dice Jean-

fesor Bergier, muchas imágenes y mitos tradicionales de los hechos históricos ya no pudieron perseverar. «Los mitos falsos son dañinos, distorsionan nuestra percepción.» La tarea de la comisión fue «encontrar la realidad detrás de la leyenda».

Por lo tanto, un «clima emocional» (Bergier) motivó el osado y extraordinario paso del Consejo Federal, del Parlamento y de la economía privada: la institución de la comisión Bergier por decisión federal de diciembre de 1996, la creación, por parte de los bancos, las empresas industriales y el Banco Nacional Suizo, del Fondo Suizo para las víctimas indigentes del Holocausto y la notificación del Consejo Federal, de marzo del 1997, que se creará una Fundación de Solidaridad Suiza.

En su discurso de Zurich sobre «resultados y experiencias» de la comisión de historiadores, el profesor citó tres temas concretos: el singular papel del Consejo Federal durante la guerra mundial, la política de refugiados y cómo las autoridades y la economía aplicaron la neutralidad.

¿Quién gobernaba a Suiza durante la 2º Guerra Mundial? «Esto es un fenómeno paradójico», dijo Bergier. La «falta de presencia del Consejo Federal en cuestiones decisivas» llamó la atención de su comisión. En lugar de asumir la responsabilidad durante los difíciles tiempos de guerra y utilizar los plenos poderes que le fueron otorgados, el Consejo Federal «no asumió su responsabilidad de liderazgo». El gobierno transmitió su responsabilidad a la administración federal y a los gremios económicos. Como ejemplo, Bergier cita las transacciones de oro con el Reichsbank alemán, que fueron determinadas por el Banco Nacional Suizo. O el tránsito ferroviario por Suiza que se encargó al Ferrocarril Federal. O bien, la relevante influencia de la economía privada para el funcionamiento de la economía bélica.

En un sector bien determinado, el Consejo Federal no dudó en tomar resoluciones duras: la política de extranjeros y refugiados «contrastó con la imagen de una Suiza humanitaria y abierta». Aquí el profesor Bergier expresa claramente: «La política de refugiados de la Suiza neutral atentó contra los principios elementales del humanitaris-



Soldado suizo en el puesto fronterizo de Kreuzlingen en abril de 1945.

VARIOS CENTENARES de personas aplaudieron espontáneamente cuando Jean-François Bergier se dirigió al púlpito del aula magna de la Universidad de Zurich. Vestido completamente de gris, el profesor aceptó el afectuoso homenaje levemente turbado. Tras cinco años de investigación, la Comisión Independiente de Expertos Suiza – 2º Guerra Mundial (UEK), dirigida por él, entregó a la Confederación 25 estudios históricos conteniendo el más relevante informe de la historia reciente de Suiza.

François Bergier. Habla de una «supresión de los hechos de la guerra hasta los años 90». El «regreso de lo suprimido» ocurrió a fines del año 1996, debido principalmente a la presión de afuera: las transacciones de oro del Banco Nacional Suizo con la Alemania nacionalsocialista y los haberes en los bancos suizos, sin noticias de los que fueron perseguidos y desposeídos por la dictadura nazi, se convirtieron en temas de actualidad.

Pero la demanda de corregir la auto-imagen de Suiza durante la 2º Guerra Mundial también vino desde el interior. Según el pro-



ImagoPress

Las autoridades suizas ordenaron marcar con una «J» los pasaportes de judíos del Tercer Reich.

mo.» El informe final de la comisión de historiadores cita explícitamente la medida ordenada por las autoridades suizas de marcar con una «J» los pasaportes de ciudadanos alemanes judíos, como así también el cierre de nuestras fronteras en el año 1942, cuando nuestro país era la única esperanza de salvación para mucha gente. El historiador Bergier se remite a las heroicas acciones de salvamento del capitán de policía Paul Grüninger en St. Gall y del diplomático Carl Lutz en Budapest y cita el gran apoyo humanitario de obras caritativas privadas.

La comisión Bergier ya no pudo determinar cuántos fueron los refugiados rechazados en la frontera o llevados fuera del país durante la guerra: En el informe final se calcula con unos 20.000 refugiados rechazados, principalmente judíos, y con unos 60.000 refugiados civiles acogidos. «Al cerrar Suiza sus fronteras y al entregar a los refugiados capturados a sus perseguidores, muchas personas fueron conducidas a una muerte segura.» Jean-François Berger lo dice así: «La política de nuestras autoridades contribuyó a la realización de la cruel meta de los nazis – el Holocausto.»

El historiador Bergier está «sorprendido y desengañoso» por cómo procedió el gobierno nacional con la neutralidad durante la guerra. Según la Comisión Bergier, repetidas veces Suiza «obvió sin consideraciones» y violó sus obligaciones de neutralidad: las infracciones se produjeron en la exportación y la falta de control durante el tránsito

de material bélico, como también en el otorgamiento de créditos destinados a la economía bélica de Alemania e Italia. La conclusión de Bergier es: «El Consejo Federal siempre ponderó la neutralidad, pero la desplazaba sin consideraciones por conveniencias de razón de estado.» Y: «El argumento de la neutralidad se usó para no tener que asumir un mayor compromiso humanitario, principalmente en la política de refugiados.»

En un discurso de palpante interés ante muchos políticos y representantes de la economía, Jean-François Bergier también habló de la actitud de los círculos comerciales suizos hacia el entorno nazi. En su carácter de país industrializado altamente desarrollado, Suiza debía proseguir el intercambio comercial con los poderes del eje. Las empresas suizas captaron el creciente significado del mercado alemán y pensaron a tiempo en un buen punto de partida para después de la guerra. «Gracias a sus contactos, los empresarios estaban bien informados. Pero excluyeron la moral y sólo pensaron en sus negocios.»

En el aula de la Universidad de Zurich, los invitados y estudiantes prestaron especial atención cuando Jean-François Bergier tocó el delicado asunto de que si Suiza prolongó la guerra. El ministro del exterior británico Anthony Eden ya había reprochado durante la guerra que: «Cada franco que Suiza suministra a Alemania en forma de material bélico prolonga la guerra.» Un informe del subsecretario de estado norteamericano →

El Desafío de la «Fundación de Solidaridad Suiza»

Crear una fundación para ayudar a la gente golpeada por la vida. Enmendar una falta de la historia nacional con el oro sobrante del Banco Nacional Suizo. No con el oro dudoso que en 1995 provocó la fragorosa acusación del subsecretario de estado de los EE.UU., Stuart Eizenstat. Sino con oro limpio, como compensación de la insensibilidad del pasado.

Arnold Koller sobresaltó a los suizos con esta idea en 1997. Estaban perturbados por las revelaciones que algunos espíritus valerosos, que pronto fueron cubiertos por la sombra de la proscripción, hasta entonces en vano trataron de hacer públicas.

Esta idea, cuyo objeto era fortalecer el sentimiento comunitario, debía limpiar la bandera con la cruz blanca y muchos suizos apoyaron aliviados a un gobierno que finalmente se merecía ese nombre.

Cinco años después, el generoso gesto se convierte en el objeto de maniobras tácticas de campaña electoral. Tras haber pasado con gran esfuerzo las barreras parlamentarias en primavera, la creación de la Fundación de Solidaridad Suiza – pues de ella se trata – será sometida el 22 de septiembre a la decisión del pueblo.

Hasta entonces, la Unión Democrática del Centro (UDC) hará todo lo posible para defender su iniciativa: quiere destinar el oro del BNS exclusivamente al AVS y no repartirlo entre el AVS, los cantones y la fundación, como lo prevé el proyecto contrario.

En estas épocas difíciles, incluso la izquierda considera atractiva la proposición de la UDC. Además, tras su derrota en lo referente a la ONU, la UDC está firmemente decidida a asumir el control de la política interior. Para los otros partidos, especialmente para los liberales, esto no entra en cuestión.

El pueblo tendrá la última palabra.

Isabelle Eichenberger

Traducido del alemán por Helga Blöchliger.

Stuart Eizenstat, fechado en 1997, también contiene esta crítica. La respuesta de Jean-François Bergier es: «La hipótesis de que los servicios, las exportaciones y los créditos de Suiza hayan influido significativamente en el desarrollo de la guerra no se pudo corroborar.»

El historiador Sigmund Widmer, autor de una anterior «Historia Suiza», es un duro crítico de la comisión Bergier. «Bajo el liderazgo de la Sra. Dreifuss, el Consejo Federal se encargó de formar una comisión con mayoría de expertos críticos. De este modo, los resultados que se podían esperar estaban establecidos desde un principio.» La comisión de historiadores ha «citado consecuentemente los casos que inculpan a Suiza, y callado los argumentos que librarian de culpa a nuestro país». Así, el informe Bergier omite decir que los Estados Unidos, mucho más grandes que Suiza, han acogido a menos refugiados judíos que nosotros.

Sigmund Widmer cita su propia «Historia Suiza» del año 1965: «Los largos años de «vivir en la fortaleza» hicieron desaparecer la compasión por otros pueblos. Los refugiados eran rechazados en la frontera.» La Comisión Bergier utilizó «la mala conciencia latente para inculpar la actitud de la Suiza burguesa durante la 2º Guerra Mundial». Widmer quiere elaborar ahora una documentación sobre las «debilidades del informe UEK».

Según Hugo Büttler, redactor en jefe del Neue Zürcher Zeitung (NZZ), el informe

final encargado a la Comisión Bergier no refleja la imagen completa de Suiza en la 2º Guerra Mundial. «Paralelamente a las sombras de la guerra mundial, la consideración histórica también debe valorar la luz». El redactor en jefe del NZZ se refiere con esto a la gran voluntad de resistencia, a la disposición a la defensa militar, a las presiones económicas y a los refugiados acogidos.

¿Qué ecos despertó el informe Bergier en el pueblo suizo y en los suizos residentes en el extranjero?

El experto en comunicaciones Klaus J. Stöhlker lo ve de esta forma: El interés es muy escaso entre la gente joven, porque son bastante indiferentes hacia el pasado. Los mayores ya no quieren ocuparse más del tema; aquí actúa, en parte, la supresión de lo sucedido. Por ahora, el interés de la población es escaso y depende de la importancia que los grandes medios de comunicación otorguen al tema. La conclusión de Stöhlker: «El pueblo suizo está en actitud de asumir el futuro. Tiene poco interés en dedicar mucho tiempo a la historia de sus abuelos.»

Para la ganadora del premio de los suizos del extranjero, Raymonde Berthoud, que vive en Hungría, los hechos relatados en el informe Bergier «seguro son exactos, pero quizás las estadísticas lo son menos». Éstas valen sólo para el número de los refugiados rechazados en las fronteras suizas; el informe Bergier tiene una coloración demasiado negativa. Ella se remite a la ayuda prestada

por Suizos a personas judías en Hungría y cita al diplomático Carl Lutz y al jefe de la Cruz Roja, Born. En la comunidad suiza de Hungría se aceptan los hechos del informe Bergier, pero se considera sorprendente la forma «exageradamente negativa» con que se presenta la actuación de Suiza durante la guerra. Raymonde Berthoud se refiere a la «solidaridad de la población suiza experimentada por los refugiados». Ella misma fue acogida como refugiada en Villars-sur-Ollon en los años 1945 y 1946.

Para el consejero nacional Jacques-Simon Eggly, presidente del Partido Liberal de Suiza y vicepresidente del Consejo de los Suizos del Extranjero, el informe Bergier representa «un trabajo imprescindible». Pero la generación de guerra fue «herida» por los juicios muy críticos de la comisión. La declaración del informe que sostiene que Suiza ayudó a los nazis a alcanzar su meta (el Holocausto), «conmocionó» a una parte de la opinión pública. El político pregunta: «¿No ha salvado muchas vidas la acogida de numerosos refugiados; no ha servido la conservación de la independencia del país a aquellos que han experimentado las consecuencias de una invasión alemana?»

«Las reacciones al informe Bergier de los compatriotas en el extranjero no se diferencian básicamente de las de los que viven en Suiza», dijo Jean-Paul Aeschlimann, presidente de la Comunidad de Suizos del Extranjero en Francia: La gente joven no se siente realmente afectada y los mayores (principalmente los de la generación del servicio activo) no quieren saber más de nuevas discusiones sobre el tema de la «solidaridad en la catástrofe» que experimentaron; y la generación del medio reconoce «que la tarea recordatoria fue necesaria y que también fue bien ejecutada». Ahora los resultados del informe Bergier deben ser enseñados en todos los niveles escolares y en todos los cantones, «no para criticar a los mayores, sino para despertar al espíritu crítico y fortalecer la responsabilidad ciudadana de las generaciones venideras».

Las palabras finales de Jean-François Bergier en el auditorium maximum de la Universidad de Zurich: «Crear futuro significa recordar.» fueron seguidas de un largo aplauso.

Traducido del alemán por Helga Blöchliger



Soldado de la Guardia de Frontera Suiza en Puntrut, fotografiado el 15 de noviembre de 1939.